



De la década perdida al hundimiento de América Latina

Abelardo Morales Gamboa (*)
abelardo.morales.gamboa@una.cr

Los signos de bienestar en América Latina eran desalentadores y la covid-19 terminó de encender todas las alarmas. En 2019, a siete meses de que la palabra pandemia fuera noticia, se anunciaba que estábamos a las puertas de una nueva década perdida. No hubo que esperar. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) acaba de anunciar un retroceso a una década atrás, la pobreza alcanzará a unas 230 millones de personas, más de un tercio de la población, a casi cien mil en extrema pobreza y a unas 44 millones en el desempleo.

Lo malo es que las economías crecieron en promedio en menos de un punto durante el decenio; lo peor es que ahora se hundirán en casi 10 puntos; lo grave es que eso ocurre en el continente más

desigual del mundo, no en el más pobre que es África, sino donde la concentración de riqueza es la otra cara del sufrimiento de sectores medios empobrecidos y a capas sociales desamparadas.

Gobiernos conservadores, neoliberales o populistas, incluyendo a Costa Rica, están en el foco de protestas sociales pues muchas de las medidas adoptadas, en la mayoría de los casos, no han sido eficientes frente a la epidemia mientras, en otros, tampoco han logrado mantener a flote las condiciones de vida de la población.

Pero esta crisis no solo deja al descubierto la falta de liderazgo o la mala gestión de gobiernos de turno, sino el estado calamitoso de los sistemas sociales y el fracaso estrepitoso de las políticas globales impuestas a partir de los años noventa.

No es para menos. Esta es la primera crisis global cuya salida no es económica; la lucha principal no es parar la caída de las ganancias sino la subida de los contagios.

La primera década perdida fue la de los ochenta por las consecuencias de la deuda externa y la crisis internacional. Después vinieron años sinuosos, algunas economías crecieron y el milagro neoliberal daba testimonio de su poder de salvación. Pero la desigualdad creció todavía más como consecuencia de que los excluyentes sistemas sociales seguían siendo la fuente principal de acumulación de riqueza y consolidación de nuevas élites.

En Centroamérica las élites económicas centroamericanas se aliaron, dieron juntas la lucha por el CAFTA y consolidaron alianzas monopólicas transnacionales.

Como consecuencia, ya no hay grandes diferencias entre la cultura política de un empresario costarricense, uno hondureño o salvadoreño, o los neo-empresarios sandinistas.

Eso explica el tipo de soluciones que promueven las corporaciones empresariales costarricenses que están más del lado de los negocios globales que de los compromisos nacionales. Como ya ha acontecido en otros países de la región, el resultado de la crisis apurará la venta de acciones de empresas, inclusive la presión por la venta de activos estatales y, por lo tanto, una mayor concentración y desnacionalización de la riqueza, además de más desempleo estructural y más pobreza. Otra década perdida nos devolverá una región todavía más desigual.

(*) Académico e investigador Escuela de Sociología-UNA

Perspectivas de algunas actividades productivas y ocupaciones tras la COVID-19

Keynor Ruiz Mejías (*)
keynor.ruiz.mejias@una.cr

La actual cuarentena a la que se está exponiendo gran parte de la población mundial, y a esta no se escapa la población costarricense, está enfrentando a las personas a un cambio obligado en la forma de relacionarse y en la manera en que realizaban muchas de las actividades hasta ahora consideradas cotidianas.

Esta situación está incidiendo en una recesión de grandes magnitudes, donde muchas actividades han tenido fuertes contracciones (turismo, servicios, comercio, etc) y se han generado grandes impactos en el mercado laboral. No obstante, algunas actividades se han visto beneficiadas. Esta transformación, sobre la base de "quédese en casa", ha acelerado la demanda de bienes y servicios digitales o con intermediación digital. Así que acompañado con lo que ha sido y será la pérdida de empleos, también se visualiza el incremento de otras ocupaciones.

Muchas empresas se encuentran en problemas, la mayoría de ellas desarrollan

actividades productivas que involucran la interacción física y el agrupamiento de personas en espacios cerrados, pero hay otras que muestran un gran auge, como lo son aquellas que brindan acceso a los menús digitales, la oferta de productos y servicios que permitan no solo entrar a la tienda y comprar, sino tener la posibilidad de pasearse por los pasillos y, de ser posible interactuar o compartir espacios virtuales con otros que realizan lo mismo en línea.

En ese sentido, el servicio a domicilio es un acompañante natural de las compras en línea. La tecnología ofrece una oportunidad de sobrevivir y crecer a las empresas de entrega análoga. Pero no solo las que ya existen, sino todas aquellas que pueden llevar hasta sus clientes los bienes o servicios que desean adquirir. El reto acá es no permitir un deterioro de las condiciones laborales de los empleados en esas actividades.

Otras oportunidades de crecimiento se están presentando para las empresas de entretenimiento en línea. Empresas de opciones de televisión digital se

están beneficiando de esta cuarentena. Asimismo, empresas de video juegos y de interacción virtual han visto incrementada la demanda por sus servicios y junto a estas aparece una mayor demanda por nuevos servicios de conexión o mayor velocidad de internet, para poder satisfacer el incremento en el flujo de datos.

Otra oportunidad se presenta para los servicios remotos, la necesidad de hablar con un profesional que ayude a comprender mejor los efectos de quedarse en casa es tan importante, que algunas empresas u organizaciones ya han puesto el servicio a disposición de las personas trabajadoras que realizan teletrabajo. Las consultas médicas en línea, los entrenadores en línea, los servicios de meditación, academias de baile y otros, se ofrecen cada vez más porque han encontrado una demanda real y efectiva para brindarle una opción a la población en la comodidad y reclusión en sus casas.

Uno de los servicios que no se puede dejar de lado es el de educación y la

creación de capacidades, competencias y habilidades en línea. Así mientras las instalaciones están abandonadas, las personas creadoras de contenido educativo-pedagógico para los estudiantes y los asesores educativos personalizados que buscan ayudar a los alumnos acompañan a los profesores para que continúen los procesos de formación mediante el uso de plataformas digitales. Esto a su vez dinamiza actividades de certificación o acreditación de calidad.

Sabemos que muchos han estado pasando por una situación muy difícil, pero la intención es identificar que no solo ha significado la caída de muchas actividades productivas, sino que también hay un crecimiento en muchas otras relacionadas con el diseño, la realidad virtual, y la posibilidad de crear sensaciones más profundas mediante las herramientas que hasta ahora han sido consideradas como complementarias.

(*) Académico e investigador, Cinpe-UNA